

EL ARTESANO.

Organo de los intereses de la "Sociedad de Artesanos."

Buscar en la educación la disciplina moral para que ella engendre la libertad en todas sus fuerzas, en todos sus esplendores, es nuestro símbolo, nuestro programa, nuestra aspiración y nuestra esperanza.

"Para un hombre de bien, ser periodista es la primera de las profesiones."

Amamos tanto la clase obrera, que á ella dedicamos nuestra consagración y cariño.

Redactor y Administrador,
ALEJO MARIN J.

CANDIDATO

á la Presidencia de la República,
el Licenciado don Ascensión Esquivel.

Oficina Número 10, Oeste.

CALLE DEL SEMINARIO.

EL ARTESANO.

Correspondencia oficial.

Secretaría de la Socie- } Sr. Srío de la Socie-
dad Literaria de Cartago } dad de Artesanos.
San José.

Señor:

Tengo la honra de comunicar á esa Sociedad por medio del digno órgano de Ud., que la Sociedad Literaria "Trabajadores del Progreso," fundada en esta provincia, aprobó en sesión celebrada el 20 del corriente, la siguiente moción de su Presidente:

La Sociedad "Trabajadores del Progreso" se complace en agradecer y aceptar su grata oferta de miembros honorarios de la Sociedad de Artesanos que hace el señor Presidente, á los miembros de la nuestra, y en justa y cordial retribución, la Sociedad Literaria de Cartago, denomina da "Los Trabajadores del Progreso,"

ACUERDA:

Conceder el título de miembros honorarios á los miembros de la Sociedad de Artesanos de San José."

Lo que pongo en conocimiento de Ud., suscribiéndome su atento y S. S.

J. ALEJANDRO JIMÉNEZ,
Secretario

Sr. Srío de la So- }
ciedad literaria de }
de Costa Rica. } Cartago, "Trabaja-
dores del Progreso"

San José, mayo 25 de 1889.

Sr. Secretario:

Tuve el gusto de recibir su estimable comunicación del 22 de los corrientes, en la que se sirve Ud. poner en conocimiento de esta Sociedad, que esa, de que es digno Secretario, acordó en la sesión del 20 aceptar de nuestro Presidente el título de miembros honorarios, y que en compensación justa, los "Trabajadores del Progreso" concedieron igual nombramiento á los miembros de la "Sociedad de Artesanos"

Aún no he puesto en conocimiento oficial de mis compañeros tan grata noticia, porque no se reúnen en Junta sino hasta el lunes próximo; pero no dudo que todos recibirán con alborozo y entusiasmo la noticia.

Y digo lo anterior porque nosotros, *trabajadores del progreso* también, aunque en una esfera más humilde y modesta que Uds., conocemos el gran bien que á los pueblos produce el espíritu de asociación difundido y en persecución de objetivos tan nobles.—Creemos que esa y esta Sociedad, unidas y estrechas con los lazos de la fraternidad, pueden conquistar, con el tiempo, algo más que mejore las condiciones de nuestros pue-

blos, y deseos, vehemencia, entusiasmo y estímulo verdadero para conseguir el resultado que todos anhelamos.

A mí vez, y aunque debí anticiparme á la que contesto, debo decir á Ud., para que se digno comunicarlo á sus compañeros, que don Alejo Marin J., Presidente de esta Sociedad, dió cuenta al Directorio en la sesión del martes 21, de la visita que hizo á esa el 20, por invitación de dos asociados, y de la recepción que en su persona se hizo á esta, como de las palabras cruzadas por uno y otros con ese motivo;—enseguida participó la plausible noticia de su atenta comunicación que dejo contestada, é hizo la moción prometida la noche en referencia; y que el Directorio, por unanimidad de votos,

ACORDÓ:

"Nómbrense miembros honorarios de la "Sociedad de Artesanos" á los miembros de la Sociedad literaria de Cartago, "Trabajadores del Progreso," con objeto de crear entre ambas una corriente de simpatías y un lazo común que las unifique y las estreche con los vínculos de la fraternidad y compañerismo.—Enviar á aquellos valientes hijos de la antigua metrópoli un saludo cariñoso con motivo de la tarea que han emprendido, y ofrecerles su más vivo afecto por medio de la Secretaría."

Soy de Ud. atento s. s. y
colega,
(F.) JENARO NAVARRO M.
Secretario.

DON AMBROSIO GIRASOL.

Dicen que los afectos nacen del corazón, y aun que así debe ser en la generalidad de los casos, algunos hay en que los afectos parecen dictados no por aquella viscera, sino por la razón fría y calculadora. En prueba de ello diré que conozco á un sujeto llamado don Ambrosio Girasol, hombre extremoso en sus afecciones; y siempre las consagra al que se halla en la cumbre del poder, sin duda porque Girasol comprende cuánta exactitud encierra el proverbio que dice: quien á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.

Girasol, como la flor de este nombre, busca el sol que más calienta, y lo sigue desde su oriente á su ocaso. No le preguntéis cual es su credo político, porque no tiene ninguno.—Las cuestiones constitucionales nada le importan, lo único que le interesa es la persona del gobernante; cree lo que él crea, dice lo que él diga, ama lo que él ame, y odia lo que él odie.

Decano de palaciegos y cortesano solícito, asedia á todo el que sea Presidente de la República, como una mosca tenaz á la cabeza de un calvo. Desdenes no le ahuyentan, frialdades no aminoran su cariño, y el menor agasajo que recibe lo transporta al séptimo cielo de alegría. El perro más inteligente, educado y cariñoso, no procura con tanto anhelo complacer los deseos de su amo, como don Ambrosio los del Supremo Magistrado; y así como la Iglesia de Nuestra Señora despier-

ta el recuerdo de Cuasimodo, en los que han leído la novela de Victor Hugo, así al ver á Girasol se piensa inevitablemente en el Palacio Presidencial.

Durante la Administración de don Juan Rafael Mora, don Ambrosio era morista de los más asérrimos, y entonces fué cuando empezó á figurar, y obtuvo despacho de Capitán, aunque ni en paz ni en guerra hizo el servicio, á semejanza de uno de los héroes de las leyendas de Batres. En aquella época no hablaba más que de don Juanito, y constantemente repetía que por don Juanito estaba dispuesto á derramar la última gota de su sangre. Se abrió la campaña nacional contra los filibusteros, y en esa época pudo don Ambrosio batallar no sólo en favor de don Juanito, sino de Centro América; pero su mala estrella dispuso las cosas de otro modo.

Cuéntan que el Cardenal Félix Peretti andaba con la cabeza baja y apoyado en una muleta; que hallándose en el conclave manifestó, que si lo elegían Pontífice, necesitaba de que los Cardenales gobernasen por él, y sólo tendría el título honorífico, sin el ejercicio laborioso; mas apenas fué elegido Papa arrojó la muleta, se enderezó, y con aire severo dijo: hasta ahora he andado inclinado, mirando hacia la tierra, para poder hallar las llaves de San Pedro; ya que las he encontrado quiero enderezarme, y buscar la cerradura, para abrir la puerta del cielo.

Girasol obró á la inversa de Sixto V; al sólo amago de la guerra tomó las muletas. Súbitamente le atacó un reumatismo agudo que le dejó la pierna izquierda sin movimiento, de suerte que andaba apoyado en aquellos sostenes, y con un pie alzado á distancia del suelo. El pobre se desesperaba. "Cómo, decía, estando con muletas he de poder marchar á la campaña? Este fatal contratiempo me priva de estar, no al lado sino delante de don Juanito, para librarle de todo peligro con mi propio cuerpo."

Cada vez que llegaba la noticia de algún triunfo alcanzado por las fuerzas costarricenses. Girasol se enfurecía y exclamaba. "¡Malditas muletas! Ellas son la causa de que yo no participe de las glorias de mis compañeros de armas." Solía suceder que don Ambrosio, bien fuese porque se olvidara de que estaba cojo, bien por la falta de costumbre de andar con muletas, asentaba en el suelo el pie izquierdo, como si tal reumatismo no existiese; si alguno lo advertía, inmediatamente levantaba el pie á mayor altura que antes, y al mismo tiempo daba unos quejidos tan lastimeros, que de veras partían el corazón.

El sol del 1º de mayo de 1857, tuvo una influencia súbita y decisiva en el estado patológico de Girasol; apenas se recibió la noticia de la rendición de Walker, arrojó las muletas, y aquel hombre no andaba sino que corría, con la mayor agilidad, ocupándose en unión de otros patriotas en preparar festejos para recibir al ejército libertador. Cuando le preguntaban acerca de su curación casi milagrosa, él la atribuía á las buenas noticias, y á la influencia que ejerce el estado del alma sobre las dolencias físicas.

Cayó del Poder don Juan Rafael Mora, y Girasol se volvió montalegrista; en cuerpo y en alma perteneció á ese círculo hasta que el señor Montealegre terminó su período, y entonces don Ambrosio se convirtió en jimenista; no hablaba sino de don Jesús, de sus dotes administrativas, de su honradez acrisolada, de su decidido empeño en propagar la instrucción pública.—Poco después del 27 de abril de 1870, Girasol pasó á ser guardista; decía que no había hombre más simpático que don Tomás, ni quien tuviese sus méritos militares y su don de mando. Algunos días después de la muerte del General Guardia, don Ambrosio resultó fernandista; estaba enamorado de don Próspero, y ponía en los cuernos de la luna la modestia de aquel ciudadano y su amor á la constitucionalidad.

Que se alborote el abismo,
Que el cielo se vaya abajo,
Que el Ebro se pase al Tajo,
Don Ambrosio siempre el mismo.

El mismo parásito, adorador del santo del día, en actitud suplicante, con el cepillo en una mano y el incensario en la otra. Girasol nunca se ha hallado en batalla ni escaramuza alguna, y tampoco ha tomado parte en luchas electorales; pero en cambio ha firmado todas las felicitaciones dirigidas á los Presidentes desde 1849 hasta la fecha, y ha figurado en las ovaciones populares, en las cuales se ve ir en primera fila, conduciendo algún emblema significativo, ó cuando menos un hachón descendente; y prorrumpie á cada momento en vivas al Presidente, con una voz que apagaría la de Extortor, y que resuena á mucha distancia, y es demostración atronadora de la existencia de amplísimos pulmones y poderosa laringe.

No sé quien sea hoy el objeto de las afecciones de Girasol, pero si lo barrunto. Há poco tuve ocasión de observar que estaba dando un nuevo arreglo á su sala, y lo que más le preocupaba era la colocación de los cuadros; en el lugar inferior de la pieza había colocado el retrato de don Juan Rafael Mora, en uno de los costados el del General Guardia, y se ocupaba en apagar de la testera el del General Fernández, para colocar allí el del General Soto actual Presidente de la República.

Sin embargo, don Ambrosio, á pesar de tener más metamorfosis que Ovidio, ha dado pruebas de una virtud, y es la de no hablar mal de lo pasado y mucho menos de los que ya no existen. Peores mil veces son los que alardean de independencia y de valor ante el silencio y la inmovilidad de las tumbas, ó los que excarnecen la memoria del que era su ídolo ayer. Hecha esta salvedad, exigida por la justicia, hago votos porque Dios conserve todavía, durante luengos períodos presidenciales, la importantísima vida de don Ambrosio Girasol.

RUPERTO.

DESENGAÑO.

CUADRO DE COSTUMBRES.

I.

¿Conque Ud. me corrió de su casa, doña María? Conque Ud. al fin terminará por hacerme perder la paciencia de santo que hasta ahora he tenido? Pues bien, Ud. lo quiere, no será á mí á quien pese de ello: contestaré á la guerra que tan vilmente me ha declarado; seré lo que Ud. ha sido conmigo: un enemigo á quien no se aplaca con nada. No intento vengarme, porque no hallo en mi cabeza una satisfacción debida á los males que Ud. me ha prodigado: Ud. no merece una buena venganza, pues sería mucha honra para Ud.; y una bajeza, que sería la única manera de corresponderle, es indigna de mí. No pretendo vengarme, le repito; pero si hacerla pagar en la misma moneda las injusticias de que he sido víctima. Sin embargo, y lo siento en el alma, no podrán mis deseos cumplirse como yo quisiera: Ud. al maltratarme como lo ha hecho no tenía más base que su mal corazón, pues yo no la he ofendido nunca en nada, no le he hecho el menor daño; no tengo más culpa que la de haberla querido, creyendo ciegamente que trataba con una mujer, no con una harpía.—Yo, al hacer frente á Ud., voy con el instinto de devolver mal por mal, con la mira de que Ud. crea que no soy un simple como lo aseguró al doctor Aguilar

en su visita del domingo. Total: yo tengo razón, ó por lo menos motivo, para obrar como lo haré, y Ud. no ha tenido en su apoyo nada; por consiguiente, Ud. padecerá lo que en justicia debe llegarle, mientras que yo he tenido que soportar sin merecimiento todos sus agravios. Adiós, señora, y ya que hemos roto las hostilidades, le advierto que el dinero no es el hombre como Ud. cree, antes bien, el hombre es el dinero: lo es todo.—Dios quiera que Ud. se convenza de esta verdad y no me vea con ojos tan infames sólo por que soy pobre. Para servir á Ud.

II.

Esta escena, no interrumpida ni por un momento por parte de doña María, se verificaba enfrente de la casa que esta señora tenía á orillas del camino que conduce á la villa de Desamparados

Sepamos ahora qué la había motivado.

Miguel Angel Mora era entonces un muchacho de veinte años; había tenido la desgracia, como siempre se ha creído, de nacer de padres muy humildes, quienes, á pesar de haberle dado una buena educación, y estar él dotado de una inteligencia nada común, no pudieron borrarle el sello de esa desgracia. A sazón cursaba leyes en la Universidad de San José, y era tenido entre sus compañeros uno de los más aventajados. Había mirado hacia año y medio con todo el fuego de su juventud á la hermosa Mercedes, y la había amado como sólo una vez se ama. Cifrabá toda su ventura en llevarla algún día al altar y allí entregársela también en cuerpo, ya que en espíritu lo estaba desde que la había visto. Ella lo quiso con la misma intensidad de cariño que él le había consagrado; lo quiso porque era desgraciado, después lo adoró porque era su ideal, la realización de sus sueños. En una palabra: no les pareció á ambos sino que el uno había nacido para el otro, y que habían sido muy torpes no encontrándose antes. Comenzó Miguel Angel por visitar la casa sin sospechar siquiera que allí se guardaba el tesoro de su prometida. Fue la primera vez por casualidad, con un amigo; después buscó medios de ir, sin darse cuenta siquiera de que le agradaba algo allí; y no fué sino hasta dos meses después cuando, al hacerle una observación ese mismo amigo, cató que estaba enamorado.

¡Héteme desgraciado! se dijo. ¿Cuándo ese ángel puede querer á un diablo como yo, pobre y sin esperanzas de un brillante porvenir?

Pero á pesar de todo, ella lo amó, y más aun: lo hizo el santo de su devoción.

Felices, muy felices, no se acordaron que el tiempo anda al vapor, y trascurrió un año. Doña María, madre de su adorada, no había mirado con agrado esos amores y ya había reconvenido muchas veces á Mercedes por su locura.

¿No consideras, le dijo un día, que ese pobre muchacho no tiene capital y tú, si acaso se te ocurriera el desatino de casarte con él tendrías que trabajar?

Pero Mercedes defendía valientemente á su querido Miguel Angel.

—Dinero como príncipe, bien sé que no lo tiene, mamá,—le contestaba,—pero tiene talento y sigue una carrera; y sobre todo que yo lo quiero mucho: déjeme quererlo.

—Bien: algún día te has de acordar de mí.—Esta era la frase terminativa de todos los altercados; y doña María pateaba, no comía y se trastornaba su juicio con sólo pensar si aquel par de calaveras se saldrían con la suya.—Un día, cansada Mercedes de luchar con su madre, dijo á Miguel Angel:

—Bien sabe Ud. que lo adoro, y que si le digo lo siguiente, no es por falta de cariño sino por nuestra seguridad: Procure no volver, para probar si mamá se calla un poco. Después yo misma le diré que lo invite á visitarnos de nuevo. En casa de nuestra amiga Julia nos podemos ver y hablar á menudo.

Y en efecto no volvió.

Pocos días después supo que doña María contaba que “lo había despedido;” aquí ya no pudo más: se puso en acecho para lograr hablar con ella sin que nadie los oyera, y lo logró, pues la escena anterior fué la manifestación de los sentimientos heridos del infeliz Miguel.

Pintar cómo quedó doña María, es fácil: con sólo decir que se puso livida, y que estuvo tres días en cama, y que casi dobla las sábanas, basta.

—Insolente, judío, miserable. Insultarme un descamisado. A mí, la madre de un ministro. y todo por esa mocosa malagradecida. ¡Ya me las pagarán los dos. . . . !

III.

Han pasado dos años, durante los cuales Miguel Angel no ha ido ni una sola vez á casa de doña María. Esta cree que ya todo pasó, y por ello se felicita. Sólo una cosa extraña, y es que Mercedes está siempre triste.

¿Si se acordará del tunante de Miguel? se pregunta; pero ¡qué! ni la cara le ha vuelto á ver. Hoy, veinticinco de diciembre, como que Mercedes está más alegrita. ¿Si será que al cabo le ha gustado el hijo del banquero, que tanto la ha obsequiado, y á quien la muy tonta no parece querer. Hace ocho días trató de sondearla y me dijo con un tono de drama: “Mamá, acuérdesese que yo no nací para querer á ese caballero sin más mérito que un poco de dinero. No es dinero lo que á mí me hace falta. Bien sé lo que es, y Ud. también”. Le contesté con una mueca, que era lo que merecía. Pero hoy noto que está regocijada: me figuro que la riqueza de este simpático joven la ha seducido. ¡Dios lo quiera!

En medio de estas reflexiones está, cuando la criada anuncia á don Miguel Angel Mora.

Un poco pálida se vuelve la faz de la señora, pero no hay remedio: ¡quién sabe qué quiere ese papamoscas! Por suerte no está Mercedes.

—Señora, dice al entrar Miguel.—Ud. excusará el que venga á causarle la molestia de mi visita.

Doña María no contestó nada.

Pero,—añade Miguel Angel,—hay en esta casa algo que me interesa más que Ud.

La cara de doña María se empieza á descomponer, y exclama:

—Concluya Ud., pues!

—Bien: Á pesar de que soy un Adán por lo pobre, vengo á pedir á Ud. la mano de mi. de su adorada hija.

—Imposible, prorrumpie la señora.

—Ya lo veremos, doña María, añade Miguel con una sonrisa despreciativa.

—Qué! ¿Yo había de consentir en que mi hija, hermana de un Ministro, nieta de un Presidente, se uniera con el hijo de ¡quién. ?

—De mi padre, señora, que aunque no es Ministro ni Presidente, es digno de honrar á cualquiera. Pero he cumplido con decirle á Ud. que me caso con la señorita Mercedes, dentro de un mes. Para servir á un Ud., señora.

Doña María sintió que le faltaba la respiración, sintió que moría.

IV.

Un año más tarde Mercedes de Mora, esposa del Licdo. don Miguel Angel Mora, el primer juriscónsulto de Costa Rica, escribía á su madre:

“Querida mamá: soy muy desgraciada. Al fin he comprendido que fui una loca al casarme con Miguel. Le envío la gaceta de hoy para que juzgue de mi desventura.

Su hija que la adora,
MERCEDES.”

Leyó doña María esta carta casi con placer.—“Me alegro, se decía, al fin me salí con mis cinco: por lo menos alguna prisión tiene hoy encima ese mequetrefe. Veamos.

—Oh! qué horror.! Matea, un vaso de agua.

Entra la sirvienta despavorida y recoge, en medio del desmayo de doña María, el periódico que ésta había arrojado al suelo, y leyó el decreto que decía:

“Atendiendo á la ilustración y relevantes dotes que posee el Licdo. don Miguel Angel Mora, el Presidente de la República

ACUERDA:

Nombrarlo Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de este Gobierno cerca del Gabinete Francés.”

LUIS.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOÑA M. L. A. DE P.

—(0)—

UN PENSAMIENTO.

Flor de hojillas matizadas
Que llamamos Pensamiento,
Ella tiene valimiento
Por su nombre y su beldad.
Después de las Inmortales
Es la flor que yo más quiero,
Porque por su nombre infiero
Que vale mucho, en verdad.

En este jardín del mundo
No faltan jardines bellos,
Y las flores que hay en ellos
De infinitas clases son;
Pero con el pensamiento
Nadie competencia entabla;
Es la flor que más le habla
Dulcemente al corazón.

Los pensamientos humanos,
Verdaderos laberintos,
¡Cuán varios y cuán distintos!
Esa flor así es también.
El violáceo, el amarillo,
Cuantos colores y mezclas
Caprichosos apeteczas,
En esas flores se ven.

Un ramillete quisiera,
Me fuese dado ofrendarte,
Y formado con tal arte
Cual nunca se vió jamás.
Y que fuera el ramillete,
Símbolo de sentimientos,
Formado de pensamientos
De pensamientos no más.

¿Sabes por qué lo deseara
Y en qué mi deseo fundo?
En este jardín del mundo
Prodigó las flores Dios.
¡Qué variadas, qué aromáticas,
Qué tempranas y qué bellas!
Pero sostengo que entre ellas
El Pensamiento sois vos.

RAFAEL MACHADO.

SOMBRAS.

I.

(DESENCANTO.)

Era ayer tímida joven,
pobre, humilde, ruborosa,
sencilla cual la violeta
y cual la azucena hermosa.

La aurora lucía en sus ojos,
radiaba en su frente Dios;
era una virgen del cielo
y un himno dulce, su voz.

Después en el teatro vía.
¡Qué bella y lujosa estaba!
mas no radiaba en su frente
la aurora que antes radiaba.

II.

(Filosofía de Schopenhauer.)

Qué es la vida?—Una comedia,
una comedia y no más,
do el Interés y el Engaño
van cubiertos de antifaz.

Es el mundo la ancha escena:
la mujer, primer actor,
que en esta revuelta humana
quien más engaña, es mejor!

EMILIO PACHECO.

Mayo de 1889.

FATALIDAD.

Es fatal el naufragio de un crucero
Que se va á pique en la ocasión más seria,
Y es fatal á quien más ganó en la feria
Perder al otro día hasta el sombrero.

Fué muy fatal á Napoleón primero
Haber querido conquistar la Iberia,
Y es fatal ver morir en la miseria
Al que tenía ayer mucho dinero.

Fué fatal el desastre de Felipe
Segundo con su armada "La Invencible."
Y aún más fatal la muerte que dio Edipo
A su buen padre Ilao, ¡cusa increíble!
Pero fué más fatal que cuanto pasa,
Que me echara mi suegra de su casa.

GABRIEL.

(De El Ateneo Centroamericano n.º 24.)

MARTILLAZOS.

Aunque teníamos propósito de que
"El Artesano" saliera con regularidad los
sábados á las dos de la tarde, de esta vez
nos ha salido la venada careta.—Los cajis-
tas de Chente, y hasta los prensistas del
mismo, aunque nó todos, se declararon en
huelga en la semana pasada; y hemos allá
haciendo promesas, como todo hijo de veci-
no, y aquí pidiendo excusas por el retraso,
como es costumbre en estos y parecidos ca-
sos de los de nuestro oficio, calidad y con-
dición.

Esas mismas circunstancias, y otras
que por sabidas se callan, ó que por igno-
radas no se dicen, pero agenas—palabra de
honor—á nuestra voluntad, han hecho que
en el número anterior no sacáramos á "don
Ambrosio Girasol," que se emparrandó con
las fiestas y pasteles de la semana, y la otra
joyita cocinada en el mismo horno y del
propio aparador.

Cosas del tiempo y de la lluvia.

Hasta don R. B., que es cuanto más
podemos decir, no cupo.—Por lo que es
ahora, ¡paciencia! otro día podrá ser mas
afortunado, más dichoso y menos—sobre
todo—menos tórcido.

¿Liberal ó conservador?—Allá se las
entiendan ellos que tienen zancos, plumas,
y palancas de seguridad, y tuercas bien a-
justadas, y tornillos remachados, y poleas
corredizas, y cosas por el estilo.—Lo que
es con nosotros, no entendemos ni pisca ni
pezca.

Y todo por una palabra inclinada que
los de Guatemala enderezaron, y que los
de San José comentan, registran, examinan
y vuelven al reves.

Pues hombre: ahí me las den todas.—
Que se haga luz, pero luz que alumbre y
que no ofusque por demasiado viva, fuerte
y quemante.

"La Idea".—Este importante sema-
nario, órgano de la sociedad "Trabajadores
del Progreso" de Cartago, hizo su primera
salida el domingo 26 del anterior. Son
sus Redactores don Francisco Serrano, don
Ramón Rivera B. y don Manuel V. Blan-
co.

Correspondemos con sumo placer al
cariñoso saludo que dirige á la prensa na-
cional, deseándole prosperidad y larga vida.

Visita.—El lunes 20 de mayo anterior
tuvimos el gusto de hacer una visita á la

Sociedad literaria de Cartago, "Los Traba-
jadores del Progreso." Presenciamos la se-
sión que hubo esa noche y oímos las discu-
siones de los asociados. La cultura más
esquisita, la moderación más fina y el com-
pañerismo más fraternal, franco y decente
reinan en el ánimo de aquellos valientes
trabajadores del progreso.

El señor Serrano, Presidente de la So-
ciedad, es querido y estimado por sus jóve-
nes compañeros de labor, porque con sus
maneras y trato ha sabido ponerse á la al-
tura del puesto que tan dignamente ocupa.

Luego que la Sociedad concluyó sus
tareas de aquella noche, el señor Serrano
tuvo la fina atención de presentarnos ofi-
cialmente á sus compañeros, y saludar por
nuestro medio á la "Sociedad de Artesa-
nos" con esa cortesía propia de los hombres
educados. Nos turbamos con aquella aco-
gida cariñosa y con aquellas palabras, que
aún resuenan en nuestros oídos como un
eco de grata recordación.

De la reciprocidad de afectos persona-
les y de las palabras cruzadas de una y o-
tra parte, y sobre todo, de esas tendencias
civilizadoras, propagandistas y sociables
que á ambos nos animan, nacieron los a-
cuerdos comprendidos en las comunica-
ciones que en otro lugar publicamos.

La fusión de dos Sociedades de un
mismo pueblo, que persiguen ideales más ó
menos halagüeños para lo porvenir, y que
buscan en el apoyo recíproco y en el mú-
tuo entusiasmo las conquistas del progreso,
alcanzadas á fuerza de luchas libradas en
los campos del pensamiento y de la idea,
es un acontecimiento que llena de júbilo y
que inspira aliento y comunica perseveran-
cia.

¿Qué vemos más allá?—Lo desconoci-
do, sueños tal vez; pero de todos modos,
mucho de risueño y de valor.

Que á la sombra de éstas se levanten
más Sociedades; y todos de consuno, llega-
remos más allá de lo vulgar: entraremos á
lo práctico y útil.

Son nuestros más vehementes deseos.

Debemos advertir que "El Artesano"
no es herencia de nadie, ni bienes de difun-
to; es decir, que no se fía ni se regala.—El
que lo quiera leer que lo compre y lo pague
al contado, y santas pascuas.—Decimos es-
to por los suscritores que piensan en todo,
menos en cubrir el valor de los recibos, o-
casionalmente molestias y trabajo que no se
deben repetir.

El que no lo quiera que lo devuelva
sin abrirlo; lo borramos de la lista.

Repetimos que no se fía ni se regala.

Histórico.—¿Está el señor Loría?

—Pase adelante.

—Vengo á registrar..... es decir,
vengo á que se consigné la muerte de mi
suegra.

—¿Cuándo ha muerto?

—¡Oh! todavía vive, pero don Pánfilo
asegura que no llegará á las diez; dela Ud.
por muerta y siente la partida, que es lo
más urgente.

Pensamientos.—Si las personas que
gozan de claridad de juicio hablasen siem-
pre tan discretamente como suelen hacerlo
con bastante frecuencia nuestros locos, te-
ned por cierto que ocurrirían en el mundo
mucho menos tonterías que ahora.

aldrich.

Las circunstancias quitan la máscara á los hombres y nos los muestran como realmente son en sí—grandes ó pequeños." Como ciertos bultos de por ahí.

Nuestro consocio don Vicente Castro Acosta se ha echado al cuello la cadena de rosas del matrimonio.—Casó el domingo anterior con la señorita Adelaida Paniagua. Que Himeneo les sonría y que la dicha les sea eterna, es cuanto le desean sus compañeros.

Más sueldo.—Otro consocio, el estimable amigo don José Moreno, está de plácemes.—El señor Ministro de Instrucción tuvo á bien aumentarle su dotación á cien pesos mensuales, por sus servicios como profesor de Gimnástica. Así se premia el mérito y las aptitudes, por lo cual felicitamos al Supremo Gobierno.

A Moreno... pues que le aproveche.

Emilio Fournier.—El apreciable joven con cuyo nombre encabezamos estas líneas dejó de existir en la mañana del jueves anterior.—Ante tanta desgracia para la familia no podemos menos de acompañarla en su justo dolor y enviarle nuestro sentido pésame.—¡Resignación!

Saludamos atentamente á los nuevos órganos de la prensa, "El Ensayo" del Naranjo y "La Verdad" de esta ciudad.—El segundo de los colegas citados viene lanza en ristre, y armado de todas armas, hasta de las ruines, en contra del Redactor de "El Artesano," pero como lo valiente no quita lo cortés, lo saludamos como se saluda á personas mal dispuestas y enconadas.—Sus ataques virulentos, desatinados é infundados los correspondemos de muy distinta manera.—"La Verdad" debe tener presente: que en lo que á nosotros se refiere, no responde al lema con que se cobija: la habríamos titulado "El Ciego."

¡Salud, colegas!

GIMNASTICA PEDAGOGICA.

Táctica escolar.

Táctica escolar es el sistema de señas y movimientos adecuados al trabajo de la escuela.

La buena táctica economiza tiempo, comunica fuerza, mejora el aspecto y espíritu de la clase y acostumbra á obedecer estricta y prontamente.

El orden es el resultado del sistema. El maestro, como un jefe militar, debe saber bien la conveniente táctica, pues con ella ha de instruir á los alumnos tan pronto como principie la organización de la escuela.

El descuido que la generalidad de los maestros de Costa Rica tienen en esta asignatura, me mueve á llamarles la atención hacia este asunto.

La táctica escolar no ha de ser instintiva: los movimientos y las señas deben obedecer principios, de modo que hasta los niños puedan entender por sí solos que es adecuada á su edad.

Debe ser igual en todas las escuelas, así como la táctica militar tiene que ser la misma en el ejército de una nación. Los continuos traslados y cambios de maestros piden esa igualdad de táctica en todas las escuelas, de la misma manera que la debe haber en todos los demás ramos de la enseñanza obligatoria.

Las órdenes de mando que han de darse deben ser en voz baja y con firmeza.—La elocución del maestro es de mucha importancia.—El subir la voz cuando no se necesita hace que los niños se sonrían, entrando en ellos el germen de la indisciplina, y en poco más el verdadero desorden.

El buen tono de voz inspira respeto y obediencia.

Los movimientos deben ejecutarse con prontitud, precisión, energía militar y sin temor de ningún gener.

ENTRADA Á LA ESCUELA.

Arreglada la lista de alumnos por el orden de estatura, es conveniente que el director de la escuela fije un lugar á propósito en donde puedan formar con el mayor desahogo posible.

Como es natural, los niños se reunirán ahí en grupos desordenados, desde luego que no están en clase sino esperando que comiencen las tareas.

Llegada la hora fijada para abrir las clases, el maestro mandará:

A establecer la formación, MAR.

A la voz ejecutiva MAR, los alumnos acudirán al momento y sin ninguna interrupción, á formar en el puesto ó lugar designado según el orden de estatura.

Luego se dirá:

En su lugar, DESCANSO.

A cuya voz todos tomarán una posición desahogada y cómoda, mientras, el maestro pasa lista, revista de aseo y examen de los útiles que los alumnos deben portar.

Concluida esa operación se mandará:

Fila FIRMES,

para que todos guarden la debida compostura, en espera de las demás órdenes que se den.

No está demás advertir que para éste como para los demás casos, los alumnos han de saber los giros á derecha é izquierda y comprender con la mayor perfección posible todos los movimientos.

Para entrar en clase, el maestro mandará:

A desfilar á sus clases, MAR.

A esta voz los alumnos emprenderán la marcha por el flanco que el maestro indique y al compás regular, saliendo siempre con el pie izquierdo.—En esa disposición la fila en marcha se dirigirá recorriendo todos los lugares en donde las secciones, por orden de grados y clases, deban tomar la altura de sus asientos ó pupitres que les estarán designados de antemano; y en llegando la suya cada cual, hará frente á la tribuna del profesor respectivo y tomará la posición militar, quedando de pie.

Concluida la marcha, y estando todos los alumnos en la disposición que queda explicada, el maestro dará la voz de

PREPARARSE.

A la cual todos harán una pequeña flexión de rodillas, inclinando el cuerpo á la derecha y tomarán con la mano derecha el borde de la banca, la entreabrirán, y, á la voz de

SENTARSE,

será ejecutada, teniendo cuidado de no meter ruido.

Sin esperar nueva orden, los alumnos se quitarán los sacos ó bultos, los introducirán dentro de las gavetas, tomarán el libro de lectura y colocarán éste sobre el pupitre.

A la voz ó señal de

Primera posición,

se colocarán los brazos extendidos sobre la mesa ó pupitre, manteniendo la cabeza alta y erguida, el pecho saliente, las rodillas unidas y los pies sentados en el piso.

Segunda posición

La mano derecha se coloca sobre la izquierda, cuidando de que las articulaciones coincidan en forma de cruz.

Tercera posición. 6

Se cruzan los brazos sobre el pecho, de modo que las manos tomen la parte superior de los brazos.

Cuarta posición.

Se bajan los brazos sobre la mesa, quedando los dedos en actitud semejante á la 2ª posición.

Hay que tener presente que al ejecutar la 1ª, 2ª y 4ª posiciones, los codos deben quedar á la altura del borde posterior de la mesa ó pupitre, que el cuerpo se mantendrá recto y que debe guardarse mucha precisión, soltura y gravedad.

Nada influye tanto en los educandos como la observancia de esas reglas, pues ellas infunden carácter serio por su gravedad en la ejecución, orden y, sobre todo, emulación, estímulo y dignidad.

Las voces de mando pueden suprimirse cuando los alumnos están acostumbrados, y sustituirse, primero por números y después por golpes de timbre ó de otro instrumento sonante.—Esto respecto á las cuatro posiciones, que en lo referente á las primeras evoluciones, aunque podrían reemplazarse las voces con señas, sería más conveniente mantener aquellas para dejar vivo en los niños el espíritu militar disciplinario.

ESTADISTICA COMERCIAL.

Contiene este capítulo la estadística del comercio exterior de la República correspondiente al año de 1888.

La procedencia y valores de las mercaderías que se importaron en el año natural de 1888, fueron las que á continuación se expresan: de Inglaterra \$ 1,649,402, de Alemania \$ 833,832, de Francia \$ 506,510, de España \$ 43,892, de Italia \$ 11,566, de Bélgica, 5,659, de los Estados Unidos del Norte, 1,793,877, de México \$ 1,147, de Colombia \$ 64,625, del Ecuador 80,642, del Perú 445, de la Isla de Cuba \$ 60,276 y de Centro América \$ 149,999; cuyas partidas suman \$ 5,201,922.

El valor total de las exportaciones en 1888, alcanzó á \$ 5,713,792, que se descompone así: café \$ 4,742,253; bananas \$ 539,765; cueros de res \$ 64,268; caucho \$ 11,388; concha perla \$ 18,390; dinero acuñado \$ 25,9004; y varios artículos \$ 78,724.

Comparando los valores de esta importación y exportación con la del año anterior, resulta en 1888 una disminución de \$ 399,303 en la importación y así mismo \$ 522,771 menos en la exportación.

Esta diferencia puede atribuirse, á no haber sido tanta la introducción de maquinaria en el año á que nos referimos, á la menor exportación de café, y á la baja que ha sufrido el precio de las bananas.

OTRO CANDIDATO.

Contando con buenos operarios de carpintería, puedo hacerme cargo de la construcción y refacción de casas en esta ciudad, bien por dirección ó ya por contrato.

ALEJO MARÍN J.

6. v. 1.

AGENCIA GENERAL DE PERIODICOS.

Teniendo que trasladarme á Puntarenas, he resuelto establecer una Agencia general de periódicos en aquel puerto.

Me haré cargo, por tanto, del cobro de suscripciones y de hacer circular con toda exactitud cualesquiera publicaciones que se me remitan, percibiendo tan sólo, el 15 oyo de comisión.

San José, junio 6 de 1889.

EDUARDO E. FOURNIER.

6. v. 1.

Imprenta de "La República"